

“LAS MAMITIS CAUSADAS POR *STREPTOCOCCUS UBERIS* SON CADA VEZ MÁS FRECUENTES HASTA CONVERTIRSE EN DOMINANTES Y CON DIFERENCIA”

MARCOS VÁZQUEZ

Veterinario de calidad de leche en la explotación Suárez Moar



Marcos lleva doce años ejerciendo su profesión como veterinario especialista en calidad de leche de vacuno lechero. En la actualidad desarrolla su actividad en la Cooperativa Central de Frades, en A Coruña, donde asesora unas 120 explotaciones, la mayoría de tipo intensivo, con estabulación libre y un tamaño medio de 75 vacas en ordeño.

► En tu opinión, ¿qué efectos tiene la mastitis sobre la productividad y la rentabilidad de las granjas que asesoras?

La importancia de la mastitis en la productividad y, en consecuencia, en la rentabilidad de las granjas es máxima y, además, muy directa. Habitualmente se comenta que las dos enfermedades que más pérdidas generan en vacuno lechero son la reproductiva y la mastitis. Sin menospreciar las otras enfermedades, para mí **la mastitis es la que más**

pérdidas puede generar, porque afecta directamente a la glándula mamaria y cualquier alteración que se produzca en ella va a determinar alteraciones productivas. Las pérdidas son muy evidentes cuando se trata de mastitis clínicas, pues hay que descartar la leche, tener en cuenta los gastos veterinarios, los medicamentos y, en los casos más graves, la pérdida del animal. Sin embargo, las mastitis subclínicas, aunque menos visibles, son quizás más importantes todavía, porque una vaca, cuando se infecta subclínicamente, pierde parte de su potencial productivo y la composición de la leche se ve alterada. En los casos más graves, cuando afecta al recuento celular en tanque, puede incurrir en la depreciación del precio de la leche por pérdida de primas o penalizaciones.

► Diversos informes publicados recientemente muestran un incremento relativo de las mastitis causadas por gérmenes considerados de origen ambiental. ¿Observas esta tendencia en los cultivos que realizas y en los resultados que recibes de laboratorios de diagnóstico?

Sí, la observo. En los últimos años vengo advirtiendo que **las mastitis causadas por *Streptococcus uberis* son cada vez más frecuentes** hasta convertirse en las dominantes y con diferencia. Por otra parte, esta primavera ha habido un repunte importante de mastitis colibacilares que, si bien son normales en esta época, este año lo han sido especialmente.

► Con las nuevas restricciones y recomendaciones para reducir los tratamientos antibióticos, ¿crees que los programas de prevención de la mastitis adquieren todavía mayor relevancia?

Sí, desde luego. Si bien para mí el uso racional de los antibióticos siempre ha sido un objetivo principal en los programas de calidad de leche, porque lo que pretendemos es, mediante la prevención, **disminuir el número de situaciones en las que sea preciso su uso**, realmente, para saber si un antibiótico es necesario hay que realizar un correcto diagnóstico de una mastitis; de otra forma es imposible saber si lo tenemos que usar o no y cuál utilizar, y todo esto va directamente relacionado con la rentabilidad de las explotaciones.

El mal uso de los antibióticos, tanto en exceso como en defecto, acarrea graves problemas a las explotaciones, genera resistencias microbianas, favorece la proliferación de determinados gérmenes y esto puede ser especialmente importante en el secado. El secado selectivo ha sido un logro muy importante, de los mayores relacionados con la calidad de leche, pero si se realiza mal y dejamos de tratar vacas que están infectadas, podemos empeorar mucho la salud de ubre del rebaño.

► En el caso concreto de Suárez Moar, ¿cuál era la problemática a la que se enfrentaba la granja en 2018 y en qué aspectos relacionados con la calidad de leche se debían mejorar?

Por aquel entonces la granja arrastraba un problema de mastitis clínica y subclínica, lo que provocaba que hubiera que descartar mucha leche para mantener el recuento celular en unos niveles aceptables, así que éramos conscientes de que había que realizar una serie de cambios. Algunos se llevaron a cabo de manera más o menos fácil y rápida, ya que estaban relacionados con pautas de manejo y de desinfección, pero otros implicaban cambios estructurales en la granja y, por logística, se fueron retrasando.

► La vacunación fue una de las medidas que decidisteis implantar en aquel momento. ¿Qué plan vacunal sigue desde entonces esta explotación?

En un primer momento las analíticas indicaban que había mastitis contagiosas por *Staph. aureus* y observábamos también mastitis clínicas de tipo coliforme, por lo que escogimos una vacuna que protegía frente a estos dos gérmenes. Iniciamos una pauta vacunal en sábana, porque queríamos proteger cuanto antes a todo el rebaño, y luego hicimos revacunaciones cada cuatro meses. Posteriormente, a pesar de haber mejorado bastante, las analíticas indicaban que el germen dominante era *Streptococcus uberis* y decidimos empezar con una vacuna específica para este germen. Iniciamos también en sábana, con una primera vacunación de tres dosis en tres meses y revacunaciones semestrales.

► ¿Cómo han evolucionado los indicadores de salud de la ubre y cómo ha repercutido esto en los resultados económicos de la granja?

Los índices de salud de la ubre han mejorado considerablemente. Tanto la incidencia de nuevos casos como la prevalencia se redujeron en torno a un 7-10 %, disminuyó el porcentaje de vacas crónicas y aumentó el índice de curaciones. Asimismo, la pérdida de leche por mastitis clínica descendió mucho y eso se vio reflejado en un aumento importante de la producción.

► En base a tu experiencia con las vacunas frente a la mastitis en esta y otras granjas, ¿qué recomendaciones sobre su uso darías a veterinarios y ganaderos preocupados por la mastitis y sus consecuencias?

La recomendación para vacunar simplemente es planear bien la pauta vacunal y, en caso de vacunar en sábana, como fue este caso, es muy importante incidir en la vacunación de las novillas, intentar que lleguen al grupo de vacas con dos dosis, es decir, vacunarlas en el último tercio de la gestación. También debemos ser conscientes de que la vacunación es solo una herramienta más y que debemos abordar el problema de una forma global, incidiendo especialmente sobre aspectos relacionados con el bienestar y la alimentación.

“NOS DECIDIMOS A VACUNAR POR RECOMENDACIÓN DE NUESTRO VETERINARIO DE CALIDAD DE LECHE”



Nombre de la explotación: SAT Suárez Moar

Localización: Barbeiros, Ordes (A Coruña)

Número total de animales: 200

Vacas en ordeño: 95

Media de producción: 32 litros vaca/día (dos ordeños)

Porcentaje de grasa: 3,95 %

Porcentaje de proteína: 3,47 %

Recuento celular: 200.000 cél./ml

El propietario de la SAT Suárez Moar, Juan Carlos Suárez, sabe que la mastitis es una de las principales enfermedades que afectan al vacuno lechero y mantenerla a raya es una prioridad para él. Por ello, desde 2018 vacunan a los animales por recomendación de Marcos, su veterinario de calidad de leche. “Desde que empezamos a vacunar contra la mastitis se ha reducido el número de vacas que enferman por esta causa, se ha facilitado mucho el manejo del ordeño y tenemos menos animales que se envían al matadero debido a esta enfermedad”, afirma.

Este ganadero coruñés tiene claro que cualquier decisión sanitaria que se adopte en la granja debe ser tomada con base en las recomendaciones del veterinario, por ello anima a otros ganaderos a que se dejen asesorar a la hora de establecer planes vacunales en sus explotaciones.